



JUAN MARIA VARGAS

LITERATURA DIGITAL

La Red de Universidades Lectoras y el emprendimiento en cultura y educación

Agenda

CUADROS

Arte contemporáneo

Juana Castro

'Home, bumpy home' es el título de la exposición de Marisa Vadillo que



puede verse en la Facultad de Filosofía y Letras de Córdoba, en Galerías del Cardenal Salazar. Las dulces casitas instaladas sobre tablas de planchar supuran un charquito color rosa chicle, indicio de incógnitas relaciones interiores; en las fotografías fosforecen apariciones trasmutadas en objetos de deseo y consumo; o la caradura de la "maternidad", entre el sueño de Ícaro y la ley de la gravedad. En "menú del día" una hilera de bocadillos con su relleno íntimo evoca la banalización de ese otro consumo de la prostitución; y en "arquetipos" los estropajos de cocina muestran su doble faz.

Cada bodegón y cada instalación remiten a esa inestabilidad acechante, indefinida de lo cotidiano, donde conviven lo usual normativo con la crueldad escondida de los cuentos de hadas.

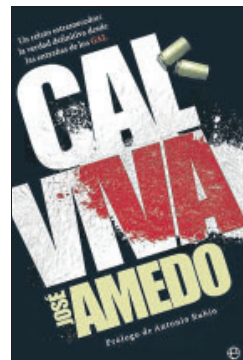
LA TRASTIENDA

Cloacas de la actualidad

Libros sobre Chávez, los GAL y los amos del mundo

Luis García

Cuando Ignacio Ramonet dice que, "desde Fidel Castro, no había surgido un líder tan arrolladoramente populista" como Hugo Chávez, es del todo cierto, aunque he de decir que me he permitido la licencia de introducir la coetilla de populista por mi cuenta, ya que Ramonet en ningún momento se había referido al general venezolano en esos términos. Pero, si teníamos alguna duda, después de leer sus conversaciones recogidas en *Hugo Chávez. Mi primera vida*, no cabe duda alguna de que, aparte de ser un líder creado a sí mismo, fue ese general en su laberinto que tan bien reflejara en su novela *Gabriel García Márquez* al narrar los últimos días de Simon Bolívar. Militar antes que dirigente, pronto se dio cuenta de que el devenir de América Latina estaba en manos de los hombres y las mujeres que la poblaban. Y así nació lo que dio en llamar la "Revolución bolivariana". Estas conversaciones con Ignacio Ramonet probablemente habrá que leerlas con la perspectiva del tiempo para entender el convulso tiempo de un continente que se resiste a ser el "burdel yanqui". Vuelven los Gal. No, no me malinterpreten, vuelven en forma de libro. José Amedo, posiblemente uno de los inspectores de policía que más portadas acaparan en los años ochenta, y no gracias precisamente a sus éxitos policiales, ha sido, es y será esa persona estigmatizada por haber coordinado los GAL, por haber dado vida a una de las páginas mas lamentables de la



reciente historia de España, que coincide con el ascenso al poder de Felipe González. Condenado por sus diferentes actividades, eufemismo que encierra secuestros, asesinatos, etc, a más de cien años de cárcel, ahora, treinta años después de aquella lejana "Acta fundacional de los Gal", Amedo vuelve a la primera página de la opinión pública con el libro *Cal viva*, dispuesto a contar aquello que no pudo (o no quiso) hacer en los sucesivos sumarios en los que se vio involucrado. Recordaremos los años del plomo, las muertes de Lasa y Zabala, el secuestro de Segundo Marey, y nos desvelará los diferentes Organigramas de los Gal (el Gal verde y el Gal Civil) así como la carta que le enviara en 1994 al entonces Ministro del Interior y Justicia José Alberto Belloch, detallando el esquema organizativo de la organización y "poniendo nombre a la famosa X". Una parte de nuestra historia que creíamos olvidada, de las cloacas

del poder, que vuelven de nuevo a demostrar cuán frágil fue y es la reciente democracia española. Leyendo *Perdidos*, la última obra de Cristina Martín Jiménez, quien pasa por ser una de quienes primero presentaron "en sociedad" el misterioso Club Bilderberg, me encontré con una frase atribuida al Premio Nobel de la Paz Nicholas Murray Butler que de alguna forma resume todo su libro: "El mundo se divide en tres categorías de personas: un número muy pequeño que produce los acontecimientos, un grupo un poco más grande que asegura su ejecución y vigila cómo acontecen, y por fin, una amplia mayoría que no sabe nunca lo que ha ocurrido en realidad". Y eso es lo que nos está sucediendo a quienes pertenecemos a la tercera categoría. Porque intuimos que la crisis global económica no es circunstancial, que ha sido provocada, que es culpa de los mercados, pero ¿qué hay detrás de los mercados?

MAR ABIERTO

Vuelve Violeta

Francisco Gálvez

Corría el otoño de 1997 cuando en La Posada del Potro, entonces todavía



Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba, se fallaba el V Premio de Poesía Ciudad de Córdoba Ricardo Molina, recayendo en Violeta C. Rangel con su libro *La posesión del humo*. El libro fue recibido con sorpresa, esa es la palabra, y en sus primeros días con cierta y ferviente atención momentánea, luego al cajón nacional del olvido, como tantos libros fuera de los caminos trazados. Sin embargo, no fue así fuera de nuestras fronteras, traducido a varios idiomas. Hoy, dieciséis años después, vuelve reeditado de la mano de la editorial Baile del Sol, restituyendo un libro que debería permanecer no en las listas de los más vendidos, sino en el panorama de la poesía española más estable. Violeta C. Rangel nació en Sevilla en 1968, pero la mayor parte de su vida transcurre en el Born barcelonés. Lean de nuevo.

ENSAYO

'La revolución del libro electrónico'. Autor: José Antonio Córdón. Edita: UOC. Barcelona, 2013



Los libros electrónicos han modificado los sistemas de producción, distribución y venta, a la vez que los hábitos de

lectura asentados durante cientos de años. Los e-reader, el Ipad, Google, Apple, Amazon... están cambiando nuestra forma de procesar la información. En esta obra se traza un panorama de estos cambios.

POESÍA

'Al este del andén'. Autora: María Rosal. Edita: Arcibel. Sevilla, 2013.



Metáfora de la existencia puede considerarse la nueva entrega poética de María Rosal, en esta recopilación antológica

editada por Arcibel. Resuenan ecos clásicos junto a una visión agri dulce, lúdica y subversiva, mezclada con un lenguaje que va desde el juego de palabras y la pirueta coloquial a la reflexión profunda.

ENSAYO

'De qué hablamos cuando hablamos de marxismo'. Autor: Juan Carlos Rodríguez. Edita: Akal. Madrid, 2013.



¿Cómo es que hablamos de la condición humana, de la humana naturaleza, del ser humano ontológico... y

no somos capaces de hablar del ser humano producido por el capitalismo? Este libro es una tentativa de traducir el lenguaje marxista a la coyuntura actual con el fin de transfor marla.

ENSAYO

'Fundamentos didácticos de la lengua y la literatura'. Autores: A. López y E. Encabo. Edita: Síntesis.



Esta obra de los profesores Amando López Valero y Eduardo Encabo Fernández, editada en Síntesis, ofrece una perspectiva

crítico-comunicativa de la enseñanza de la lengua y la literatura y desarrolla los conceptos clave que todo docente e investigador debe conocer para poder ejercer de modo óptimo su labor.

ENSAYO

'Memoria y mitos del agua en la península Ibérica'. Autores: E. Martos y A. Martos. Edita: Marcial Pons.



En esta obra se identifican y describen patrones de los distintos tipos de mitos asociados a las aguas, a partir del uso

crítico de diversos paradigmas e instrumentos de análisis, desde el análisis folklórico a la ecocrítica, en pos de elucidar constantes culturales propias de la península que rebasan límites étnicos, políticos o lingüísticos.

ELOY MARTOS ES FUNDADOR Y COORDINADOR GENERAL DE LA RED INTERNACIONAL DE UNIVERSIDADES LECTORAS, QUE AGRUPA A 45 UNIVERSIDADES DE DIEZ PAÍSES

“Pocas universidades se toman en serio los déficits de lectura”

M^{ra}. Carmen Quiles Cabrera

Doctor en Filología, Eloy Martos es profesor titular de Didáctica de la Lengua en la Universidad de Extremadura. Desarrolla líneas de investigación en lectura, nuevas tecnologías, didáctica de la lengua y la literatura, mitología y folklore, y es autor de numerosas publicaciones. Ponente y organizador de cursos y eventos a nivel nacional e internacional, es fundador y coordinador de la Red Internacional de Universidades Lectoras, que agrupa a 45 universidades de diez países, y dirige el grupo de investigación GIAL.

—¿Podría describirnos las principales líneas de actuación de la Red de Universidades Lectoras (RIU)?

—La Red surgió con una prioridad: promover la lectura y la escritura en la comunidad universitaria. Esto se traduce en formación, investigación, eventos, publicaciones... Además de todos estos frentes, rápidamente vimos que carece de sentido distinguir “intramuros” y “extramuros” de la

“Carece de sentido distinguir intramuros y extramuros de la universidad. Nuestro trabajo, partiendo de la universidad, tiene que proyectarse hacia la comunidad”

universidad. Nuestro trabajo, partiendo de la universidad, tiene que proyectarse hacia la comunidad del entorno. Tampoco tenía sentido hacer una red sumativa de filólogos, pedagogos y bibliotecarios. El reto era trabajar de forma transversal, y apostar por la innovación, porque la Universidad parece siempre haber estado a “espaldas” de muchas prácticas culturales. —Tania Rösing, de la Universidad de Passo Fundo, siempre habla de “los locos” por la lectura. ¿Qué supone para un “loco” por la lectura dirigir la Red Internacional de Universidades Lectoras?

—La verdad es que cuando yo oigo hablar de emprendedores, me doy cuenta de que todo el proyecto RIU es y sigue siendo un proyecto de emprendimiento. Surgió por una “intuición” que tuvimos las entonces tres universidades fundadoras —Extremadura, Sevilla y Alicante— y ha ido progresando explorando sus fortalezas y tratando de paliar sus debilidades. Cuando hablas de “loco”, hablas de una persona convencida, que sienta pasión por la lectura y que sencillamente sepa que una plataforma tan inmensa como es la universidad puede



Eloy Martos.

utilizarse para mejorar las prácticas de lectura, en general, no ya como forma de superar unos créditos o de articular un artículo o una investigación científico. Ésa es toda la locura que Tania Rösing y otros colegas de la Red compartimos.

—¿Cómo es la experiencia de trabajar en un contexto en el que convergen distintos sistemas educativos, distintas culturas y distintas lenguas, dado el carácter internacional de sus integrantes?

—Es fantástico, porque se va diluyendo lo local, lo regional, incluso el interés referente de la política de lectura de un país. A ello ha obedecido un poco el diccionario de nuevas formas de lectura y lectura que acabamos de publicar con la editorial Santillana.

—Desde aquel simposio celebrado en Badajoz en 2006 han pasado doce años. ¿Cuál ha sido la clave para que el proyecto inicial de Universidades Lectoras se haya convertido en la Red que es hoy?

—La Red de Universidades Lectoras nació precisamente en ese simposio en 2006, que hicimos en la antigua plaza de toros de Badajoz, convertida en palacio de congresos de Badajoz, porque era un lugar em-

blemático; mataron a mucha gente en la Guerra Civil y nosotros queríamos hacer un congreso glosando el final de la novela *Fahrenheit 451*, queríamos que la gente leyera paseando y conversando en torno a ese gran cilindro. Mil personas haciendo esto era una praxis concreta de que se lee también con el cuerpo o en compañía, al margen de las convenciones. Años después, y con la crisis que algunos países estamos atravesando, yo estoy orgulloso de que ese mismo espíritu lo estemos manteniendo. —Hablar de universidades lectoras podría resultar para algunos una expresión redundante, ¿por qué surge esta necesidad en el contexto actual de la Educación Superior?

—Universidad y lectura parecen como un planeta y un satélite cuyas órbitas se alejan, si hemos de creer al reciente informe de la OCDE que viene a decir que las competencias en lectura de universitarios españoles son equiparables a los de un bachiller en Japón. Pocas universidades, agobiadas seguramente por muchos otros problemas, se toman en serio los déficits de lectura y escritura de sus alumnos, y menos están de verdad articulando pro-

gramas coherentes y globales para toda la comunidad universitaria.

—Aunque sabemos que el principal motor de la Red es el factor humano, el apoyo institucional siempre es importante. ¿En qué medida está afectando la crisis económica actual?

—La Universidad, pública o privada, es una institución y nada de lo que hemos ido tratando de hacer hubiera sido posible sin este marco. Yo tengo que agradecer el respaldo que he tenido de la Universidad de Extremadura, de hecho en la génesis de esta Red nos ayudó mucho el actual rector de la UEX, el profesor Segundo Píriz. Lo mismo podría decir de la UAL, de la UCA, de la USAL, de la UPF, en fin, no quiero citar nombres por no olvidar a nadie. Tampoco creo en el determinismo de los factores económicos. Es un problema de mentalidad: a mí me gusta hablar menos de competencias lectoras, en sentido técnico, y más de la pasión de leer, de esa biblioteca sin muros que es ya el mundo. Morin lo expresa estupendamente cuando denuncia la dicotomía ciencias/letras y apuesta por el pensamiento complejo y por la literatura como fuente de saber, no sólo de disfrute.

—La Red cuenta con su propia revista de investigación, la revista *Alabe*, así como supone un gran apoyo para otras publicaciones. ¿Cuál es su papel en este sentido?

—En el mundo actual universitario el órgano de expresión es la revista científica y una Red como la nuestra no podía carecer de ello. Sobre esta base, el equipo de la UAL coordinado por la profesora Mar Campos ha hecho un trabajo espléndido. No sólo porque haya logrado escalar en esos parámetros de valoración de las revistas científicas, sino porque, lejos de convertirse en una revista local o sólo de miembros de la Red, *Alabe* está hoy como referencia en la mente de muchos investigadores y personas interesadas por la lectura.

—¿Ante la era digital, están en lo cierto quienes piensan que el fin del libro está cerca?

—Si te fijas bien, nosotros nunca nos hemos postulado como una Red orientada hacia el libro o la literatura, aunque muchos de nosotros es esto lo que hacemos en nuestras universidades. Un proyecto inclusivo y abierto tiene que focalizarse en la lectura, y desde ese punto de vista, la evoluciones desde el manuscrito o el código a las modernas formas que llevan incluso a la “edición en la nube” se pueden ver de una forma más integradora o ecléctica. Sigue habiendo la misma necesidad (Morin): un mediador con criterios, al menos si estamos ante lectores precarios o en construcción, que por cierto no son los niños o adolescentes, yo creo que somos todos.

Ensayo

NUEVAS FORMAS DE LECTURA

Los libros y el ecosistema digital

Los cambios y la renovación continua, paradigmas del nuevo modelo

José Antonio Cordón García

En agosto de 2013 Ewan Morrison publicaba un artículo en el que el autor vislumbraba el universo digital desde la atalaya del año 2043, al que se había trasladado como antes hiciera su precursor ilustrado Luis Sebastian Mercier. Desde la misma, observaba una serie de fenómenos que sirven para caracterizar, desde un punto de vista paródico, algunas de las características de la lectura digital y sus derivaciones sociológicas, empresariales y culturales. Autores, editores, bibliotecas y lectores habían cambiado en sus definiciones canónicas y en sus prácticas de creación, producción y consumo. Los autores habían devenido en franquicias, en las que sus obras eran utilizadas para configurar un universo híbrido en el que cualquier tipo de remezcla, combinación o secuela estaba propiciada por un sistema de versiones múltiples. Los sistemas de creación algorítmica propiciados por programas altamente desarrollados permitían, por otra parte, el desarrollo de títulos de cualquier naturaleza y estilo, según el gusto de los lectores. La concentración editorial había alcanzado su máxima expresión, de tal manera que muy pocas empresas dominaban el mercado de contenidos digitales, y todas las propuestas culturales habían sufrido una vampirización por parte de un sistema canibalizado por las empresas de alta tecnología.

Lo interesante de este ejercicio prospectivo no es tanto el dibujo un tanto apocalíptico e infundado, que es habitual en los momentos de disrupciones tecnológicas, terreno abonado para Casandras y agoreros, sino el panorama de un sistema en el que se van desdibujando conceptos y fenómenos que estaban ampliamente asentados en el modelo analógico, la articulación de un nuevo sistema en el que la transición, el cambio y la renovación permanente se erigen en paradigmas de las prácticas de creación y consumo digital.

La revolución digital representa una modificación de todos los elementos que, parcialmente, habían sufrido algún tipo de transformación en momentos históricos precedentes: de los soportes de la escritura, de la técnica de reproducción y diseminación, y de las maneras de leer. Tal sincronía resulta inédita en la historia de la humanidad. Aunque el cambio más significativo es el de la aparición de las mediaciones, o de las intermediaciones tecnológicas. Junto al muro del código aparece ahora el del

crystal necesario para acceder al código, y el de todo el resto de los códigos contextuales que es preciso interpretar para poder acceder correctamente al mensaje. Un mensaje que se complejiza por la intervención de elementos dinámicos, de hipervínculos, de puertas de entrada y salida al contenido que lo van refrescando, transformando y modificando, dotándolo de una significación única para cada lector.

La singularidad de la interpretación ya era una constante en el contexto analógico, pero en el digital se normaliza por las posibilidades de carácter tecnológico que este le otorga. Si en el libro convencional era el contexto, el bagaje cultural el que determinaba en gran medida los matices interpretativos, en el digital a esta condición se le adhieren los sistemas de tránsito a través del espejo de la máquina y de sus posibilidades. Nunca como hasta ahora el medio es el mensaje, pues este deja de ser una co-

“Nunca como hasta ahora el medio es el mensaje, pues este deja de ser una corriente continua y controlada para convertirse en un piélagos de afluentes”

rriente continua y controlada para convertirse en un piélagos de afluentes.

La comunicación digital tiene un carácter holístico, implica a todos los sentidos. El proceso se rompe con la aparición del documento, el emisor se separa del receptor para facilitar la comunicación en la distancia y en el tiempo. Con los documentos manuscritos se conservaba, en cierto modo, la impronta del autor, en la medida en que seguían manteniendo un carácter distintivo, cada uno obedecía a las características y circunstancias del momento. Cada copia, aunque fuera de manera indeleble, era distinta de todo el resto, aunque hubiera salido de una misma mano. Con la imprenta el proceso se serializa y la despersonalización adquiere su máxima intensidad, los únicos signos distintivos obedecen al diseño y a las marcas editoriales. El discurso, su estructura, sus tipologías las fija el editor. Durante 500 años hemos asistido a un distanciamiento de autor-lector, a una separación de emisor-receptor-documento, y a una seriali-

zación de los contenidos, marcados por las decisiones del editor que fijaba la forma del discurso.

Con las nuevas tecnologías los elementos del proceso comunicativo se reagrupan incorporándose de nuevo a este desde un punto de vista total (imagen-sonido-texto-interactividad) o parcial (sonido o imagen), y además se incorporan todos los elementos de personalización que habían desaparecido con la imprenta, rompiéndose de esta manera el orden de los discursos, el de las razones y el de las propiedades que habían singularizado la época impresa.

En todo este proceso subyacen los procesos de visibilidad, extimidad y sociabilidad que caracterizan a las nuevas prácticas de lectura, que rompen igualmente con el carácter hermético y ensimismado que había adquirido esta, excepto para círculos reducidos de lectores. Por su parte visibilidad y accesibilidad están estrechamente relacionadas con el concepto de apertura, que ya hubiera pergeñado Umberto Eco, en un ensayo premonitorio articulando prácticas lectoras completamente diferenciadas. Frente al concepto de lectura cerrada, acabada, concluida en los límites que circunscribe la fisicidad de un libro impreso, surgen nuevas nociones de lectura que dan fe de prácticas vinculadas con los nuevos medios y que resultan, tangencialmente, las nociones de borrador y obra. El libro como objeto impreso reviste la impronta indeleble de la intervención editorial, que le confiere su realidad formal y conceptual, pero también legal a través del contrato de edición. El libro se distingue fácilmente de cualquier otro producto impreso, por su singularidad estética y simbólica, por sus elementos referenciales y por su imagen inscrita en el inconsciente colectivo que lo percibe como tal. El editor le proporciona a la obra su forma material, inscribiéndola en los sistemas de explotación que la colocarán en una escala de legibilidad próxima al lector y al autor.

La digitalización constituye una ruptura de este universo, permite la multiplicación del discurso, la diseminación indiscriminada, su explotación multiplicada, su fragmentación y deconstrucción, y en algunos casos, su pérdida de identidad total o parcial. La digitalización introduce una diferencia de naturaleza con respecto a las obras impresas, no solo de grado, tanto en la producción como en la distribución y explotación de las obras. El libro electrónico deviene en sistema, un sistema abierto, versátil y en constante evolución.



Los jóvenes españoles han incorporado los hábitos del nuevo sistema digital a su vida cotidiana.

Si el acto de la publicación supone la operación fundacional en la vida de una obra y, para el caso de los documentos impresos, está perfectamente establecida, cuando trabajamos en el seno de las redes electrónicas el acto primigenio que da origen a un documento escapa, en muchas ocasiones, a cualquier tipo de control, existiendo la posibilidad de constantes cambios que dificultan su filiación.

Existe una suerte de crecimiento biológico del documento que, en muchos casos, va incorporando comentarios, añadidos, correcciones, modificaciones sumarias, que lo transforman en una especie de palimpsesto digital, en el



que la última versión acumula y refunde las anteriores que pueden haber desaparecido. El libro como una suerte de palimpsesto digital susceptible de una permanente renovación, de un crecimiento ininterrumpido, de una contemporaneidad constante.

Y es en todo este entramado donde la lectura digital cobra nuevos significados y modalidades. El internauta deviene en mobinauta, impulsado por una lectura que se plasma, cada vez con más frecuencia, en dispositivos móviles, una lectura conectada, hipervinculada, social y colaborativa. El lector interpreta y participa del contenido ubicándolo en un contexto diferente, viralizándolo a

través de redes sociales generales o especializadas, empleando para ello aplicaciones de lectura social como Readmill, DotDotDot, Openmargin, Hypothes.is, etc., que integran las posibilidades de colaboración, anotación y etiquetado en el propio sistema lector. Los contenidos adquieren una nueva dimensión en el ámbito digital, desde el momento en que son sometidos a audiencias que pueden crecer exponencialmente, favoreciendo sistemas de recomendación y coparticipación diferente.

El libro se convierte en un territorio documental nuevo, en un lugar de encuentro de lectores y autores, donde los metadatos, los algoritmos de búsqueda y los

sistemas de descubrimiento se erigen en plataformas de un nuevo ecosistema que tiene al lector como elemento central del mismo. La importancia se desplaza del objeto al contenido, y aunque autores como Chartier, Laufer, McKenzie y otros estudiosos de la sociología de los textos demostraran que las formas también producen sentido, este se va debilitando en beneficio de un contenido multiforme, ideado para un lector ubicuo en un sistema tecnológico itinerante y permanentemente renovado, un lector ubicuo para el que la tecnología es cada vez más transparente y los conceptos que le afectan son los de accesibilidad, interoperabilidad y sociabilidad.

‘Diccionario de nuevas formas...’

Mar Campos-Figues

El ‘Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura’ trata de abordar los nuevos fenómenos de lectura y escritura en relación a los modernos paradigmas científicos de las humanidades, las ciencias sociales, las tecnologías de la información y la comunicación, la biología y la ecología, etc. Esta visión holística de los procesos de lectura y escritura es fundamental para entender los cambios en procesos, y concuerda con la filosofía de la Red Internacional de Universidades Lectoras que trabaja de forma transversal y multidisciplinar estas temáticas.

Este diccionario quiere recuperar los conceptos de polifonía y dialogismo de Bajtin, para entender la pluralidad de manifestaciones a que estamos asistiendo y al juego dialógico entre las distintas concepciones, tecnologías y sectores o ámbitos implicados, desde los creadores a los profesores, desde las industrias o empresas culturales a la biblioteca o la sociedad de la información. Roger Chartier ha analizado magistralmente estas mutaciones que van desde la cultura impresa, con el concepto de libro y de canon de lecturas –que acotaba de forma precisa los soportes, géneros y usos del texto escrito– a la cultura electrónica, que ha supuesto una revolución profunda de todas estas prácticas.

El texto electrónico o la lectura/escritura electrónica no son sólo nuevas literacias que corresponden a nuevos alfabetismos: suponen mutaciones trascendentales en lo relativo a las prácticas de lectura, escritura y aprendizaje, como afirma J.A. Córdón, pues fomentan formas como la lectura fragmentaria o la lectura social, conectada, que se corresponde con la visión de Internet como una inteligencia o mente colectiva. Los textos, su uso, su percepción, es lo que cambia, pues ya no estamos sólo ante un texto acabado, lineal, sino ante un texto que se lee y se escribe de distintas formas, como le sucede a un hipertexto o, en el caso de la literatura y los media, las sagas y series. También la percepción de un autor único se va haciendo borrosa. Son cambios que tienen que ver con un nuevo tiempo en lo cultural con la globalización y la posmodernidad como nuevas mentalidades; en lo tecnológico, con la sucesión de nuevos dispositivos de lectura, y en lo económico, con el surgimiento de nuevos modelos de negocio y la crisis del mercado del libro en cuanto a su cadena tradicional de producción-distribución-consumo. El cambio de paradigma viene sin duda representado de forma emblemática por Internet, concebido como un ‘océano de información’ que desborda fronteras, lenguas o culturas. Si entendemos la idea de ‘océano’, ‘fluido’ o ‘líquido’ no como una figura metafórica de adorno sino como una analogía que trata de aproximarnos a la realidad del fenómeno, entonces entenderemos mejor la dimensión de estos cambios.



Libros

GÉNERO NARRATIVO EN AUGE

La novela de campus

Los autores españoles empiezan a interesarse por la temática de la vida universitaria

José María Pérez Collados

Suele decirse que se trata de un género importado del mundo anglosajón, pero la novela de campus se ha venido cultivando en nuestro país cada vez con más frecuencia. En los últimos dos o tres años, sin ir más lejos, encontramos títulos como *Un momento de descanso*, de Antonio Orejudo, *Naturaleza casi muerta*, de Carme Riera, *El temblor del héroe*, de Álvaro Pombo, o *En medio del invierno*, de Saúl Fernández.

Pero, ¿qué es una novela de campus? *Grosso modo* podría decirse que es una narración que tiene lugar en un ambiente universitario (en el campus de la Universidad). La circunstancia de que en el mundo anglosajón esté mucho más generalizado el hecho de que los estudiantes y el profesorado residan en las universidades les hace más proclives al género narrativo del que hablamos, porque allí la Universidad absorbe y caracteriza por entero a unas vidas que transcurren, día y noche, dentro de los márgenes que denominamos campus universitario.

Si hay un autor que se caracteriza por el cultivo de este género, ése sería David Lodge. Es tal su magisterio en este tipo de novelas que, en muchas ocasiones, cuando se trata de definir el género de la narrativa de campus lo que se hace es describir el tipo de novela que escribe David Lodge. Novelas como *Inter-cambios*, o *El mundo es un pañuelo*, han sido traducidas a multitud de idiomas y no hay académico de nuestro tiempo con un mínimo de amplitud cultural que no las haya leído (y reído), gustosamente.

En las novelas de Lodge el humor es



David Lodge, durante una visita a Barcelona.

esencial. Ello se debe a que la Universidad es un mundo cerrado sobre sí mismo en el que la mezcla de inteligencia y el egotismo genera, muy frecuentemente, escenas grotescas e hilarantes que encuentran fructífera acogida en el género de la novela.

En todo caso, resulta importante reseñar que este género ha llegado mucho más allá de los parámetros habituales de las novelas de David Lodge. *Ruido de Fondo*, de Don DeLillo, *La mancha hu-*

mana, de Philip Roth, *Desgracia*, de J. M. Coetzee, o la recientemente traducida con gran éxito al castellano, *Stoner*, de John Williams, constituyen cuatro buenas muestras de cómo la novela de campus puede tener características muy distintas a las genuinamente planteadas en la narrativa de Lodge, y moverse en el ámbito de la tragedia, del drama, o de la *Bildungsroman* con un alcance poderoso y enormemente sugerente.

Si tuviéramos que concretar algunos aspectos de su potencial atractivo diríamos que la novela de campus concede al escritor la posibilidad de escribir historias recreadas en un ambiente con características muy definidas que resultará familiar a la mayoría de los lectores: el campus universitario. Sin embargo, la diversidad absolutamente inabarcable de los campus universitarios permitirá también al escritor unas posibilidades creativas enormemente extensas. A ello se suma otra opción que ofrece el género: la de plantear cuestiones teóricas de fondo fácilmente insertables en la trama.

En relación con esto último, la idoneidad de este género para introducir en la narración cuestiones teóricas (sin tener que caer en los defectos de la abigarrada y aburrida novela de tesis), explica que fuera éste un género que volviera a cultivarse en España por los autores de la nueva narrativa española que se constituye después de la Transición, y que comienza a encontrar su lugar editorial en los años ochenta. Novelas como *Todas las almas*, de Javier Marías, o *El inquilino*, de Javier Cercas (quien volvería de nuevo al género con *El viento de la ballena*), constituyeron en aquellos tiempos un aldabonazo en la puerta de la narrativa en castellano.

En este contexto, la iniciativa de la Red Internacional de Universidades Lectoras y la editorial Renacimiento de dar cobijo a la novela de campus mediante el establecimiento de una colección y un premio internacional de narrativa (que lleva ya dos títulos en su haber), resulta una idea más que acertada que agradecerán y mucho los lectores en España.

Colección en la editorial Renacimiento

Cuadernos del Sur

'El tren de cristal'. Autor: José María Pérez Collados. Edita: Renacimiento. Sevilla, 2011.

Con la novela *El tren de cristal*, de José María Pérez Collados, la editorial Renacimiento y la Red Internacional de Universidades Lectoras iniciaron el proyecto de promocionar en España el género de la novela de campus. El éxito de la iniciativa y del libro han sido notables. La novela ha merecido comentarios en los más diversos semanales culturales y diarios (también aquí, en Cuadernos del Sur, fue comentada por Francisco Onieva). En *El tren de cristal*, un joven investigador madrileño, Luis González Jardiel, inicia un viaje académico del que no puede regresar. Cada vez que lo intenta algo sucede (el avión se avería y no despegue, o debe desviarse para aterrizar en otro país distinto de España...). Esta es la situación inicial de la novela, o pacto de lectura que se propone al lector. A partir de ahí, la novela narra la vida de este joven investigador, y se van deshilvanando, poco a poco, las secretas razones de esa metafórica imposibilidad de regresar.

Se trata de una novela que es no solo una novela de campus, sino también una novela de viajes, y una no-

vela iniciática en la medida en que Luis, su protagonista, deberá resolver los problemas interiores que le impiden volver. De esta manera, el lector conocerá, poco a poco, el misterio de Luis, su verdadera vida, sus secretos, su tragedia.

De la novela ha dicho Antonio Orejudo: "el riesgo principal que corren muchas primeras novelas es el de incluir materiales heterogéneos y gratuitos, querer decirlo todo en unas cuantas páginas. Sin embargo, Pérez Collados sortea con habilidad este peligro y consigue armar una novela compleja, emocionante y literariamente arriesgada".

'Química del odio'. Autor: Ignacio Díaz. Edita: Renacimiento. Sevilla, 2013.

Con la novela *Química del odio*, el valenciano Ignacio Díaz ganó el I Premio Internacional de Narrativa Novela de Campus convocado por la Red de Universidades Lectoras y la Universidad de Girona.

En una playa, un hombre contempla a una mujer con su hijo. El cuerpo de ella, bronceado, joven y excitante. Su imagen jugando con un niño, con su hijo. Estos dos aspectos de una misma realidad impresionan al hombre que los contempla, no podrá desligarse fácilmente

de esa imagen que actúa sobre él casi como un recuerdo. Quizás lo sea.

Sobre esa imagen inicial, Ignacio Díaz construye una atmósfera agobiante, sin salida. Es la vida del protagonista de la novela, un solitario profesor de astronomía que no logra construir una vida de pareja. Las mujeres que le atraen, como Irene, una joven becaria de investigación, no lo miran como él quisiera ser mirado. Solo ven al profesor que dirigirá su tesis doctoral, su carrera académica. Él quisiera mucho más, pero existe una barrera que no es capaz de saber franquear. Y sigue solo, sumido en sus ensueños. Solo.

A veces sí ha sido capaz de traspasar esa barrera con una mujer. Pero ha sido con prostitutas. O en algún viaje académico a América Latina. Allí sí fue capaz. Pero no quiso darle continuidad al sexo compartido con aquellas estudiantes que sí le miraban, sí, pero de abajo arriba. Miraban al prestigioso profesor europeo. ¿Sometidas?

Química del odio es la historia de una soledad. Una soledad que atraviesa las páginas del libro y nos concita a pensar hasta qué punto nosotros también estamos solos.



• REUNIÓN EN BRASIL

Jornadas internacionales de lectura

La Red de Universidades lectoras y la Universidad de Córdoba, en Passo Fundo

María Rosal

El espectáculo de la lectura, la pasión y la fuerza son las directrices que han movido la *Jornada Nacional de Literatura* organizada por la Universidad de Passo Fundo en Brasil. Al frente de un evento complejo, polidéxico y multidisciplinar se halla una profesora apasionada por difundir los valores de la lectura en la sociedad y en cuyo empeño lleva más de treinta años. Es Tânia Rösing, una persona que cree en lo que hace y lo transmite. Lo transmite a su equipo de la Universidad de Passo Fundo y a otras instituciones locales y gubernamentales que prestan su apoyo, al igual que las casas comerciales, para celebrar la gran fiesta de la literatura. Allí hemos estado, en la segunda mitad de agosto, un grupo de profesores y profesoras de la Red de Universidades Lectoras, coordinada por el profesor de la Universidad de Extremadura Eloy Martos.

Uno de los programas centrales de las jornadas era el 12 *Seminario internacional de Pesquisa em leitura e Patrimônio Cultural*. En él hemos participado los representantes de las universidades españolas, junto con los de las universidades portuguesas (Natividade Pires y Paulo Costa). Las conferencias han versado sobre *Patrimônio cultural e pós-modernidade*, a cargo de Eloy Martos (Universidad de Extremadura) y María Rosal (Universidad de Córdoba). Sobre *Patrimônio cultural e novas produções artísticas* disertaron Isabel Morales (Universidad de Cádiz) y Martina López (Argentina). En representación de la Universidad de Salamanca, el profesor José A. Cordón pronunció una conferencia sobre *A leitura e os jovens, trânsitos culturais* y José M^o Pérez Collados (Universidad de Girona) se refirió a *Leitura e patrimônio: ações e iniciativas*, junto con Verónica Peñafiel (Ecuador).



La profesora Tânia Rösing.

El marco de las jornadas de Passo Fundo sirvió también para celebrar el plenario de la Red de Universidades Lectoras, que acoge ya a más de cuarenta de todo el mundo y que continúa recibien-

do peticiones de admisión y colaboración. Contó con la presencia y el apoyo de Joaquim Puigvert, vicerrector de la Universidad de Girona, anterior sede del Plenario de la Red.

Es difícil explicar la grandiosidad de los actos que con motivo de las jornadas se organizan, por un equipo dirigido con fuerza y pasión por Tânia Rösing, profesora de la Universidad de Passo Fundo e investigadora del Conselho Nacional de Pesquisa del Ministerio de Ciencia y Tecnología. La jornada cumplía este agosto 30 años, desde su primera celebración. Con carácter bianual incorpora actos de enorme importancia y afluencia dirigidos a la infancia. Impresiona ver tantos autobuses y tantos niños y niñas bajo aquellas carpas en las que el calor de la lectura es capaz de hacer olvidar incluso el frío invernal que esos días se impuso al sur de Brasil.

Es Passo Fundo Capital Estadual de Literatura desde 1997 y las Jornadas Literarias han sido declaradas Patrimonio Histórico de Rio Grande do Sul, en 2005. Considerada uno de los mayores foros de América Latina en torno a la lectura, donde participan también representantes de otros continentes, recibió en 2006 el título de Capital Nacional de Literatura.

Los títulos y los reconocimientos son importantes, pero lo que de verdad deja sorprendidos, impresionados, a los espectadores es el grandioso cosmos con el que la Universidad de Passo Fundo recibe a la lectura. La literatura está viva en las jornadas y en las *jornadinhas*, en toda la ciudad: en sus libros, en sus espectáculos, en las más diversas actividades (encuentros con autores, música, gastronomía, concursos, talleres), pero sobre todo está viva gracias al impulso de las personas que creen en ello y ahí está la labor permanente, la fuerza de Tânia Rösing, a la que lleva muchos años sumándose la Red de Universidades Lectoras y a la que este año nos hemos sumando desde la Universidad de Córdoba.

Sobre 'Álabe'

Gabriel Núñez

Del *Álabe* que conocemos hasta hoy me gusta todo. Y para evitar otorgarme méritos que no me corresponden diré que puedo empezar con este aserto porque la revista es, sobre todo, fruto del trabajo constante y tenaz de Mar Campos y María del Carmen Quiles.

Creo que la universidad actual necesitaba una revista de lectura y escritura que abordara estos ámbitos desde una perspectiva interdisciplinar y dando en ella cabida a especialistas o lectores que construyeran relatos sobre su relación con la lectura a lo largo de sus vidas. Y *Álabe* lo ha conseguido desde el primer número. En ella, tienen cabida las experiencias lectoras del mundo de la creación, sea este el de una novelista excelente y comprometida como Almudena Grandes, o el de una pluma brillante y mordaz como la de Manuel Vicent. Asimismo, ha acogido en sus páginas a algunos de los cantautores que han contribuido a forjar un imagina-

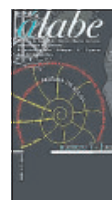
rio colectivo tan atractivo como el perfilado por Joan Manuel Serrat o María del Mar Bonet. A todos ellos, personas que han alcanzado la excelencia en sus mundos, les debe la revista su calidad y su atractivo. Y, entre los mismos, merece una atención especial el profesor Rodríguez Gómez, catedrático de la Universidad de Granada y maestro de sucesivas generaciones de profesores universitarios desde que empezara su ya larga y dilatada carrera académica en los años 70. Él ha abordado como nadie la complejidad de la lectura, especialmente de la lectura literaria, y ha construido uno de los corpus teóricos más interesantes y de mayor calado de entre los existentes en la universidad española.

Desde luego, la revista tiene que dar cabida en el futuro tanto a futbolistas, los héroes de la juventud de hoy, que nos cuenten su relación con la lectura, como a pintores que han sabido crear universos propios en sus cuadros.

También somos deudores de los centros que sobre lectura existen en las universidades españolas, y, entre

ellos, nos ha valido como espejo el CEPLI de Cuenca, conducido con maestría por el profesor Cerrillo. O de profesores que han estado prestos a colaborar y asesorar a la revista en cuanto hemos necesitado de ellos, tal es el caso del catedrático de la Universidad de Murcia Amando López Valero o del director de la Red de Universidades Lectoras, el profesor Martos Núñez, artífice de una red a la que ya se han sumado más de cuarenta universidades de Europa y América.

Finalmente, hemos de concluir especificando que esta tarea colectiva sólo era posible realizarla con éxito si contábamos con los mejores especialistas, tal sería el caso de Chartier, estén estos en la universidad en la que estén; y si, además, teníamos a nuestro alcance los medios técnicos que la Red y la Universidad de Almería han puesto a nuestra disposición. A todos ellos, les estamos muy agradecidos.



'Álabe'. Directores: Mar Campos F. Figares y Gabriel Núñez Ruiz. Editan: Red de Universidades Lectoras y Universidad de Almería.

Buen cacao para el chocolate

‘Chocolat’, de Joanne Harris, un texto de la mejor tradición realista

Antonio Garrido

No puedo negar que existe un prejuicio entre los críticos respecto a los libros que venden millones de ejemplares. Me refiero a los críticos que pueden opinar sobre lo que quieren y que no están sometidos al dictado de las editoriales y de los grupos de comunicación a los que estas pertenecen. Esos son los críticos a sueldo que suelen escribir en suplementos y en secciones de libros que todos conocemos. Los críticos no mediatizados suelen preferir títulos de culto y también buscan nuevos valores en este ingente mar del papel impreso o del libro electrónico.

Me llega *Chocolat*, de Joanne Harris, publicado por la editorial Duomo. Como sucede en la propaganda de las portadas se recoge una frase del *Literary Review*, se trata de una pregunta: “¿Es este el mejor libro jamás escrito?” Respondo sin duda, no, de ninguna manera, pero es una novela excelente, estupenda, que merece ser leída con atención.

Lo primero que tengo que destacar es lo cuidado del plan textual, lo meditado de la estructura. No estamos ante una novela experimental; al contrario, es un texto en la tradición realista de la narrativa más frecuentada a lo largo del tiempo, con cumbres casi insuperables en el siglo XIX. Este tipo de texto es el que sigue gustando más, el que es mejor recibido por los lectores de todo el mundo.

Una mujer misteriosa llega a un pueblo muy pequeño, muy tradicional, con su plaza y su iglesia, con una vida serena, aburrida, claro está, con la rutina prevista en cada instante. Llega con su hija y monta una tienda de chocolate. Esa sustancia tan sabrosa, tan afrodisíaca, tan mala para los diabéticos, con un perfume especial es el referente inmediato. Cualquiera que conozca la cultura francesa, sabe de su devoción por el chocolate. En realidad, es una devoción de religión universal pero los franceses la envuelven en formas muy atractivas, seductoras, como sucede con la lencería más fina.

La primera reacción que produce un establecimiento tan sofisticado en la pequeña comunidad es la sorpresa, seguida por la curiosidad. Poco a poco van entrando en ese paraíso de la tentación. Otra cualidad del libro es la excelente documentación que ofrece. El universo del chocolate se despliega ante los ojos del lector. La sustancia, presentada en sus múltiples formas, tiene un claro valor simbólico.

Para el párroco el chocolate es pecado. Se trata de un personaje atormentado, que mantiene monólogos con un cura anciano que vegeta en la cama de un hospital y que le sirve para confirmar sus propias opiniones y para recordar hechos del pasado que arrastra sin superarlos: un incendio y la visión de su madre en frenesí sexual con el cura mantenido de manera artificial.

La mujer misteriosa que, a su vez, tiene recuerdos desagradables, permanece toda la novela en la penumbra de sus recuerdos y en la luz de sus acciones, llenas de fraternidad hacia los demás, de sincera compasión, de libertad y tolerancia. Aquí se encuentra la clave, la oposición



“La autora domina el ritmo y la prosa alcanza a veces tonos líricos”

entre estos dos personajes que se van a enfrentar. Una constelación de tipos humanos muy bien seleccionados rodea a los dos protagonistas. Un anciano muy tímido que adora a su perro enfermo; una anciana rica, inconformista, diabética, que se enfrenta a su hija, ejemplo de todos los convencionalismos. Ella vive cerca del río, en el barrio incorrecto. Al río llegan las barcas de los gitanos, un peligro tremendo para los guardianes de la moral que no pararán hasta agredirlos; una pobre mujer que sufre la violencia de su marido, una bestia; la hija de la protagonista, que es rechazada en la escuela porque no es católica. Las peripecias de todos se cruzan con el chocolate como fondo. La sicología de cada uno está bien establecida y ofrece el toque más humano, más cervantino de la narración.

La protagonista viajó por muchos lugares con su madre, especial importancia tienen los recuerdos de Nueva York, contrapunto al pueblo. Tenía cáncer pero murió en un accidente. Era un poco bruja y huía, siempre huía de aquel hombre, que se reencarna en el párroco. La autora domina perfectamente el ritmo de los hechos y la prosa alcanza, en ocasiones, tonos de lirismo.

La presencia de la tienda, verdadero espacio de libertad, favorece la liberación de los personajes oprimidos y reafirma la de aquellos que la tienen y que la quieren mantener a toda costa. Un festival de chocolate será el motivo del enfrentamiento final. No, no se preocupe el lector, no voy a desvelar el secreto. Un consejo, con unas chocolatinas al lado, el placer de la lectura aumenta mucho.

LAS GUARDAS

Fuentepiña agoniza

Javier Sánchez Menéndez



Muere Fuentepiña entre la desgana y el descrédito. Mientras los políticos se empeñan en colgarse medallas y en ilustrar el año de Platero con logotipos absurdos e innecesarios que se presentan en Madrid, Juan Ramón Jiménez pierde

Fuentepiña. Y con el poeta de Moguer también se pierde en la humanidad.

El Ayuntamiento de Moguer, La Diputación de Huelva, La Junta de Andalucía, la Fundación Zenobia-Juan Ramón y la propietaria de la finca deben sentarse con urgencia. Es algo necesario que requiere un entendimiento. Fuentepiña arde a manos de ocupas y vacía un contenido inexistente por la inutilidad de los ignorantes. ¿Para qué sirve la política en la Cultura? Solo para elevar a pulso siniestro unos intereses que el ciudadano no acepta y la historia de nuestra literatura ve agonizar. No queremos medallas, precisamos de medidas y de ejecución en los actos reales, nunca efímeros ni partidistas. Fuentepiña debe salvarse.

Los políticos involucrados en el caso tienen que reflexionar. Olvídense de los votos por un momento. No pierdan el afecto a Juan Ramón Jiménez y a Platero, tengan en cuenta Fuentepiña y pongan en manos sabias su salvación. Si la política no entiende de poesía y se utiliza tan solo para validar aquello que nunca será considerado como necesidad, ¿qué hace un político hablando de Juan Ramón?

El dinero no lo es todo aunque pese. Pero más solidez presentan los cimientos que forjaron Fuentepiña en el pasado e hicieron de ella el lugar y el destino del burro Platero, junto al árbol centenario Juan Ramón enterró su obra universal.

Con el dinero que han gastado en presentar un logotipo del año de Platero y todo lo que ello lleva consigo, se hubiera salvado Fuentepiña. Siéntense, por favor. Y háganlo ahora, que mañana es tarde.

Y, por favor, después, dejen de hablar de Juan Ramón con la boca grande.